

LA CARTAGENA DE MANGINI, A LAS PUERTAS DEL GRAN CAMBIO, 1945-1969

La Cartagena de Mangini
Cartagena, Dematinada, 2015, 240 pgs.

Una fotografía es una imagen congelada en el tiempo con la cual nos apropiamos de una porción del pasado o del presente. Su competencia para reproducir un espacio, un objeto, un acontecimiento, una o varias personas, y hasta una comunidad, le confiere un poder especial como testimonio documental que difícilmente se puede igualar con la palabra escrita. El registro fotográfico es uno de los patrimonios documentales más elocuentes del pasado y del presente, y si, además, ese registro está hecho bajo la mirada tutelar de un artista, entonces la imagen se convierte en una obra de arte. Constituye por eso todo un acontecimiento el rescate de una parte del archivo fotográfico de Giovanni (Juan) Mangini, el correspondiente a los negativos y diapositivas de los años comprendidos entre 1945 y 1969, que han sido publicados en un libro bellamente editado y puesto en circulación hace poco en Cartagena.

La publicación fue posible gracias al rescate que hiciera la nieta de Mangini, María Isabel Lara de Benedetti, de esos negativos y diapositivas encontrados por azar en el altillo de la casa de su madre, en Bogotá. Consciente del tesoro que tenía en sus manos, lo guardó celosamente durante muchos años hasta encontrar a la persona adecuada para la reproducción y conservación de este material, que requería del manejo de un profesional. Y fue un acierto la escogencia del fotógrafo Alexandre Magre Devesa para esta tarea. Magre ha hecho un trabajo impecable. Sobre su experiencia escribe estas palabras en la última página del libro:

La limpieza, restauración y tratamiento digital se efectuaron respetando la total integridad de la imagen y procurando reproducirlas acercándonos al máximo a los tonos originales de cada fotografía, resultado de las técnicas utilizadas en esas décadas, como son, entre otros, virajes a sepia y cianotipos, en el caso del blanco y negro. El color y la textura de una fotografía son parte de la lectura histórica que nos entrega un soporte fotográfico.

El libro contiene aproximadamente 260 fotografías, agrupadas bajo nueve temas. En su mayor parte son imágenes de las plazas y calles de Cartagena, seguidas de las fotografías aéreas y de “la obra de piedra”. Las imágenes vienen precedidas de un prólogo de Juan Gossain, titulado “El encuentro del Renacimiento con el trópico”, en que el periodista destaca el manejo de luces y sombras en estas imágenes. Una breve biografía de María Isabel Lara da cuenta de algunos datos personales de la vida de su abuelo, Giovanni (Juan) Mangini Corsanego, (Génova, 1895-Cartagena, 1970), y de la historia del rescate del tesoro fotográfico. Alberto Samudio Trallero a continuación hace un breve relato de los recuerdos personales del fotógrafo y de la ciudad que evocó ante la vista de esta colección, seguido de un corto escrito de Alexandre Magre, autor también del diseño y diagramación del libro, donde rinde un tributo de admiración a Mangini por su obra. Además de estos escritos sobre la vida y obra de Mangini, el libro nos regala en su solapa un texto del maestro Felipe Santiago Colorado, titulado “Cartagena la deseada”, que es un poético canto de amor a la ciudad.

Las bellas fotografías de este libro corresponden, como ya se dijo, a imágenes de Cartagena en los años comprendidos entre 1945 y 1969, y esta cronología le añade un nuevo interés a esta colección puesto que en esos años se comienzan a gestar las condiciones para que se diera el gran cambio que se va a operar en la ciudad en la segunda mitad del siglo xx, comenzando por el crecimiento sin precedentes de su población, que se multiplica por siete, al pasar de 128.877 habitantes en 1951 a 892.545 en el censo de 2005.

La Cartagena que retrata Mangini en el tercer cuarto del siglo xx es una ciudad que está a las puertas de un cambio que, en las siguientes décadas, tendrá repercusiones en su base económica y en su crecimiento demográfico y urbanístico. Como bien lo han hecho notar investigadores de este período, entre 1946 y 1961 se crearon los principales emblemas que harán parte de la identidad turística de Cartagena, como fueron la inauguración del Hotel Caribe y del Areopuerto de Crespo, en 1946; el Concurso Nacional de Belleza, en 1947; el primer casino de juegos de azar, en 1957; el Festival Internacional de Cine, en 1960; y la conversión del Concurso Nacional de Belleza en un evento anual, en 1961 (Báez y Calvo, 2000, p. 71-72). En 1955 se inaugura la carretera Troncal de Occidente, con lo cual se comunicó por primera vez por carretera a Cartagena con el interior del país, y el aislamiento en que vivía la Costa Caribe comienza a superarse (Aguilera y Meisel, 2009, p. 113). Otro hecho de gran relevancia para el futuro inmediato de la ciudad fue la puesta en marcha, en 1957, de la refinería de Intercol (lue-

go de Ecopetrol), la segunda refinería en construirse en el país, con lo cual se inicia el desarrollo de un polo industrial en la zona de Mamonal, en una ciudad que había carecido de un sector industrial significativo. Es también el inicio de una gran expansión urbana, tanto en la zona norte como en la zona sur; esta última se extenderá a lado y lado de la recién inaugurada Avenida Pedro de Heredia, que se trazó siguiendo la ruta de la banca del ferrocarril Cartagena Calamar, como se puede constatar en una de las fotografías del libro.

Es en los años cincuenta también que se inicia un incremento en la construcción que ya no se detendrá en las décadas siguientes. Entre 1950 y 1969, la actividad edificadora será más del doble que la de las dos décadas que la precedieron, pues se da inicio a la construcción de la infraestructura hotelera de Bocagrande, al desarrollo urbanístico de la Matuna (que vemos aun ausente en una de las fotografías), y a la expansión del complejo industrial de Mamonal (Báez y Calvo, 2000, p. 82). Las imágenes de Mangini son también testimonio de la pobreza que padecía una parte de la población. Las fotografías de Chambacú, ese barrio de invasión que se había formado desde las primeras décadas del siglo, sería erradicado en 1970, y sus habitantes dispersados en otros barrios de la ciudad. Las fotografías de Chambacú de Mangini son de los pocos testimonios que se conservan de la pobreza endémica que aun agobia a una parte significativa de la población cartagenera, hoy concentrada principalmente en los alrededores de la Ciénaga de la Virgen. (Aguilera y Meisel, 2009, p. 136)

Mangini vino a Colombia por primera vez en 1936 y a Cartagena, en 1939. Como fotógrafo tuvo un relativo éxito profesional. Hizo en el Vaticano exposiciones de imágenes relativas a San Pedro Claver; en el pabellón de Colombia de la Feria de Milán; en Toronto, a pedido de la Compañía Gran Colombiana, y en Chicago por pedido de la Pan American Airways. Las fotos reproducidas en este libro tienen todas una resolución excelente que permite visualizar hasta el más mínimo detalle. Las fotografías aéreas son especialmente intrigantes, por haber sido tomadas la mayoría de ellas en el decenio de 1960 y no conocer mayores detalles sobre el tema. Es posible que fueran el resultado de nuevos contratos fotográficos con compañías de inversionistas extranjeros, como sucedió en el pasado, cuando Mangini fue contratado por la South American Gulf Oil Co., en 1938, o las que hizo en 1948 en compañía del fotógrafo aéreo W.A. Ironside.

La Cartagena de Mangini es uno de esos libros atemporales que hay que tener porque siempre que los miramos nos descubren cosas nuevas sobre esta ciudad llena de misterios que es Cartagena. María Isabel Lara puede estar segura de que

el trabajo de su abuelo, realizado con tanto amor y tanta pasión, quedará para siempre en la memoria viva de la ciudad gracias a esta joya editorial.

María Teresa Ripoll
Fototeca Histórica de Cartagena
Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Aguilera Díaz, María M., y Adolfo Meisel Roca, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*, Cartagena: Banco de la República, 2009.
- Báez Ramírez, Javier, y Haroldo Calvo Stevenson, “La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo xx: Diversificación y rezago”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca, editores, *Cartagena de Indias en el siglo xx*, Bogotá: Banco de la República y Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, 2000.